

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero

Director: Francisco Rhon Dávila Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Marganta Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números

EXTERIOR. US\$ 45

ECUADOR US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR US\$ 15

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel# 2522763 Fax. (5932) 2568452

E-mail caaporg ec@uio satnet net

Redacción Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

76

Quito-Ecuador, Abril del 2009

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Predominio de Alianza País,
incertidumbre económica y fragmentación política / 7-20

Conflictividad socio-política: Noviembre 2008 - Febrero 2009 / 21-28

TEMA CENTRAL

Dolarización y generación de vivienda formal: su lectura en Ecuador / 29-54

Oscar Raúl Ospina y Jaime Erazo Espinosa

La vivienda en Cuba. Reflexiones en torno a un problema pendiente / 55-74

Eliana Cárdenas

Idas y vueltas: el derrotero de las políticas descentralizadas de producción
de vivienda social en las principales áreas metropolitanas de Argentina / 75-92

María Mercedes Di Virgilio y María Carla Rodríguez

La gestión de la vivienda social en el Ecuador: entre la espada y la pared / 93-106

María Elena Acosta

El efecto Mivivienda: política de vivienda para la clase media
y diferenciación social / 107-122

Julio Calderón Cockburn

Costa Rica: contradicciones alrededor de la ciudad y la vivienda / 123-132

Franklin Solano Castro

La lucha por la vivienda social en las áreas centrales: el caso de São Paulo / 133-
146

Nabil Bonduki

DEBATE AGRARIO

30 años después: una reflexión sobre los estudios rurales
y agrarios en Ecuador / 147-174

Manuel Chiriboga

ANÁLISIS

Entre el populismo autoritario y la preservación de valores ancestrales:
la identidad boliviana como consciencia de una crisis histórica / 175-192

H.C.F. Mansilla

La mujer y el trabajo en Chile, una realidad desafiante / 193-214

Bernardita Weisser Soto

RESEÑAS

Veintiocho de Mayo de 1944: una democracia fallida / 215-220

Julio Echeverría

La vivienda en Cuba: Reflexiones en torno a un problema pendiente

Eliana Cárdenas¹

Las valoraciones históricas, las formulaciones teóricas y las confrontaciones en torno a la problemática de la vivienda en Cuba en las últimas cinco décadas han estado relacionadas con propuestas teóricas y las polémicas provenientes de la arquitectura y el urbanismo. Se ha privilegiado los propósitos trazados por el Estado cubano desde 1959 para enfrentar el déficit habitacional. Así mismo, se abordan las principales críticas expresadas después de la segunda mitad de la década de los años ochenta, y algunas de las alternativas a varias de las dificultades enunciadas.

Preámbulo necesario

A punto de culminar la primera década del nuevo siglo, en un convulso contexto mundial pudiera parecer utópico mirar hacia el futuro y encarar la solución del problema de la vivienda. No obstante, las condiciones adversas deben impulsar el análisis crítico y aprovechar al máximo las posibilidades existentes: ningún problema alcanza un resultado válido si no es aceptado y comprendido en sus múltiples aspectos, su conocimiento profundo es esencial para hallar respuestas competentes para hoy y mañana.

El hábitat, fundamental en la conformación del tejido urbano, facilita captar, a través de las diferencias entre los tipos de habitación de distintos grupos y clases sociales, ciertos fenómenos socioeconómicos, sicosociales y socioculturales que no se manifiestan en otros temas de significación más general (edificios religiosos, gubernamentales, entre otros), permitiendo acercarse a un diagnóstico de la sociedad en términos del ambiente construido.

Por su relevancia para el hombre –al satisfacer de conjunto necesidades materiales y espirituales esenciales para

1 Arquitecta y doctora en Ciencias Técnicas. Profesora titular, consultante e investigadora titular de la Facultad de Arquitectura y miembro del Claustro de la Maestría en Vivienda, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE), La Habana. Dirige la revista *Arquitectura y Urbanismo*. Es miembro del capítulo cubano del ICOMOS, vicepresidenta del DOCOMOMO-Cuba y miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

su vida y ser el lugar donde puede sentirse autorrealizado—, desempeña un papel capital en la definición de la identidad espacial de los individuos y a ello se suma su capacidad de representación social, de transmisión de informaciones y formas conductuales a través de la familia.

La necesidad del hombre por tener un sitio que considere *suyo* es parte inalienable de la condición humana; la evocación del término *mi casa* le es indispensable al hombre para sentirse ubicado en el tiempo y en el espacio. En consecuencia, la vivienda constituye una cuestión presente con mucha frecuencia en los programas políticos y de transformación social, sobre todo dentro del proyecto de la modernidad.

De tal modo se ve plasmado en el Programa del Moncada —alegato de Fidel Castro en defensa propia en el juicio por el Asalto al Cuartel Moncada en 1953—, documento histórico donde el tema de la vivienda es uno de los seis problemas fundamentales de la sociedad cubana a los que se debería buscar urgente solución. Durante los últimos años, en varios contextos profesionales se ha planteado que es el único de los objetivos de ese programa no cumplido cabalmente. Varias de las causas de esta situación emergen al exponer algunas de las opiniones sobre la vivienda en Cuba.

La preocupación por la vivienda en Cuba. Antecedentes

Desde finales del siglo XIX, la vivienda altamente precaria define en La Habana el hábitat de los sectores menos favorecidos. El cese de la esclavitud, el crecimiento de la desocupación a causa de la crisis económica derivada de las guerras de independencia, la repercusión de estas contiendas en las zonas rurales por desplazamiento de la población y la desmovilización del Ejército Libertador sin garantías de puestos de trabajo contribuyen al aumento de la demanda. Se halló solución perentoria en las cuarterías —subdivisión de las mansiones señoriales para ser rentadas— y las casas de vecindad o ciudadelas, cuya proliferación es conocida por las reiteradas solicitudes con el fin de construir las.² La legalización de este tipo de vivienda por las Ordenanzas Sanitarias y las normas mínimas establecidas —equipamiento sanitario, áreas de lavar y cocinar, características constructivas, volumen límite— no evitaba las pésimas condiciones de habitabilidad.

Un informe de 1904 divulga la existencia en La Habana de 2.839 casas de vecindad para un total de 33.230 habitantes (un tercio de la población capitalina de entonces: algo más de 80 mil personas), con un índice de ocupación de 2,58 inquilinos por habitación.³ Ello se completa con el uso de *barbacoas* sin luz ni ventilación,⁴ así como la presen-

2 Luis Bay Sevilla. *La vivienda del pobre*. La Habana: Imprenta Montalvo, Cárdenas y Co., 1924.

3 Diego Tamayo. *La vivienda en procomún*. La Habana: Imprenta La Moderna Poesía, 1904.

4 Luis Bay Sevilla. *Op. cit.* Esto se puede colegir por lo que escribe el autor acerca de la prohibición del Departamento de Sanidad en contra de la existencia de las *barbacoas* sin luz y sin ventilación.

cia de asentamientos precarios en la periferia de la ciudad y en intersticios de zonas urbanizadas. Si en 1938 se prohíbe construir ciudadelas por las Ordenanzas Sanitarias,⁵ las denuncias de Chailloux Cardona demuestran que siguieron prevaleciendo los “horrores del solar habanero”.⁶ La especulación prosiguió a través de otros tipos de edificaciones: el pasaje o los edificios con departamentos mínimos de una o dos habitaciones con baño, cocina y un minúsculo patio de servicio.

De 1900 a 1958, solo se produjeron tres acciones gubernamentales dirigidas a paliar la demanda habitacional de grupos de pocos recursos: Pogolotti (1910) y Lutgardita (1929), con viviendas individuales, y el Barrio Obrero de Luyanó (1944-1948/1953), con cuatro unidades de la tipología del bloque racionalista en la vía principal, y la vivienda individual uniplanta hacia el interior de la urbanización, ocupada en su mayoría por la pequeña burguesía.⁷ Son relativamente pocas las voces pro-

fesionales que se preocupan entonces del problema de la vivienda; entre ellas, se destaca la posición crítica y propositiva de Bay Sevilla, autor de *La vivienda del pobre en Cuba* y de varios artículos sobre el tema.⁸ Posteriormente, otros arquitectos, como Martínez Inclán, aluden a las condiciones precarias en que vive parte de la población y a la necesidad de construir viviendas económicas,⁹ mientras que, en el Primer Congreso Nacional de Arquitectura de 1948, mentes avanzadas plantean la industrialización de la construcción como vía posible para el desarrollo de la vivienda.¹⁰

Los primeros pasos para el cambio

Al triunfar la Revolución en 1959, para afrontar el problema de la vivienda, de inmediato se toman medidas de amplia repercusión social, eliminando los desahucios y trazando planes para edificar viviendas fuera de los engranajes especulativos. La creación, en febre-

-
- 5 L. Ángel Valladares. *Urbanismo y construcción*. La Habana: Imprenta P. Fernández y Co., 1947, p. 34.
 - 6 Juan Chailloux. Síntesis histórica de la vivienda popular. Los horrores del solar habanero. La Habana: Ed. Montano, 1945.
 - 7 Ver Roberto Segre. *La vivienda en Cuba: República y revolución*. La Habana: Ed. Departamento de Actividades Culturales, Universidad de La Habana, 1985, pp. 34-35.
 - 8 Luis Bay Sevilla. *Op. cit.* Este arquitecto publicó varios artículos sobre el tema en la revista del Colegio de Arquitectos, entre ellos: “La vivienda del campesino”, en: *Arquitectura* 36. La Habana: julio de 1936, pp. 9-11; y “El problema de la vivienda sana y barata en la lucha profiláctica contra la tuberculosis”, en: *Arquitectura* 70. La Habana: mayo de 1939, pp. 183-185.
 - 9 Pedro Martínez Inclán. *La Habana actual*. La Habana: Imp. P. Fernández y Co., 1925. Posteriormente en: *Código de urbanismo. Carta de Atenas. Carta de La Habana*. La Habana: Imp. P. Fernández y Co., 1949. Se refiere a las condiciones que debía tener la vivienda urbana como parte de los principios del urbanismo moderno. Entre otros arquitectos que publican artículos en la revista *Arquitectura* del Colegio de Arquitectos están: Humberto Prera. “Crítica sobre las viviendas insalubres”, No. 111, mayo de 1943; Alberto Prieto Suárez. “Contribución al estudio de las viviendas económicas”, No. 151, febrero de 1946; o Manuel Febles Valdés. “El problema de la vivienda en Cuba”, No. 177, abril de 1948.
 - 10 Horacio Navarrete. “Primer congreso nacional de arquitectura, sesiones y acuerdos”. *Arquitectura* 183. La Habana, octubre de 1948, pp. 16-18.

ro del mismo año, del Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda (INAV) –que emplea los fondos de la Lotería Nacional para construir viviendas–; la promulgación de la Ley de rebaja de alquileres en marzo, y otras figuras legales hasta la Ley de Reforma Urbana en octubre de 1960 definen un marco inédito en el contexto institucional del continente americano en relación con el hábitat, al establecer el derecho de toda la población a un techo para vivir.¹¹ La construcción de miles de viviendas en todo el país y la erradicación de los barrios insalubres son fundamentales en los cambios que se producen en este campo.

En el primer lustro coexisten urbanizaciones basadas en el modelo de la vivienda individual pequeño burguesa con jardín y la tipología del bloque racionalista de mediana densidad (como en la Unidad Camilo Cienfuegos, al este de La Habana), las investigaciones sobre materiales de construcción con recursos del país, y la experimentación con sistemas de prefabricación flexibles –aprovechando técnicas tradicionales y la participación popular.¹² La conformación del hábitat se inscribe en las transformaciones acaecidas desde el territorio a la arquitectura, a partir de

ideas rectoras por las que el Estado, encargado de ejecutar todas las obras y la infraestructura requerida, controlaría la actividad de proyecto y construcción, los recursos para crear las bases del desarrollo socioeconómico y satisfacer las necesidades crecientes de la población; de modo que la puesta en marcha de planes para la construcción de viviendas transcurre paralela a la de instalaciones educacionales, hospitalarias, culturales, recreativas, industriales y agropecuarias; acciones vinculadas con el planeamiento territorial, actividad que, desde la fundación del Instituto Nacional de Planificación Física en 1960,¹³ se perfila como una de las experiencias de mayor interés y que exige cambios en el modo de gestión y localización de las inversiones que acompañarán la inserción de los nuevos conjuntos habitacionales, sobre todo de las comunidades rurales para dar respuesta a la organización de la producción agrícola y mejorar la vida del campesino.

En esta etapa marcada por intensos debates que debían precisar los caminos a seguir, las polémicas llegan a un clímax en los análisis previos al VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos –celebrado en La Habana

-
- 11 Maruja Acosta y Jorge E. Hardoy. *Reforma urbana en Cuba revolucionaria*. Caracas: Ed. Síntesis, 1971. El conocido urbanista argentino argumenta acerca de la repercusión de esta ley y su significado para la región.
 - 12 Hugo D'Acosta. "La investigación y el desarrollo técnico en las construcciones de Cuba después de la Revolución", en: *Arquitectura-Cuba* 332. La Habana, abril-junio de 1964, pp. 37-57; Fruto Vivas. "Hacia una arquitectura de masas", en: *Boletín de la Escuela de Arquitectura* 5-6. La Habana, septiembre de 1966, pp. 4-9.
 - 13 Lohania Aruca. "25 años de planificación física. Entrevista a Cecilia Menéndez", No. 1. La Habana, 1985, pp. 4-7.

en 1963— donde se pudo apreciar el inicio del cumplimiento de los objetivos trazados. La ponencia de Cuba y el resumen de relatoría “La arquitectura revolucionaria del Tercer Mundo” evaluaban lo realizado y situaban al país en el ámbito latinoamericano.¹⁴ En 1964, el Primer Congreso de los Constructores Cubanos define la industrialización de la construcción como vía idónea para solucionar las demandas de viviendas, servicios e instalaciones productivas,¹⁵ en un plazo relativamente breve. En el mismo año, el Primer Seminario Nacional de Vivienda reafirma estas ideas.¹⁶ Fue un duro reto para una nación subdesarrollada, con el resultado de la aparición de construcciones apenas soñadas en zonas antes totalmente desatendidas.

Muchas interrogantes se formularon al emprender la industrialización de la construcción, si bien el consenso estaba a favor de procesos graduales, de integración entre técnicas tradicionales y avanzadas, buscando soluciones que permitieran la flexibilidad funcional y tecnológica en la expresión formal. Todo esto implicaba un nuevo modo de encarar la teoría, el diseño y la construcción, y evaluar “(...) diferentes soluciones con carácter experimental para

seleccionar las líneas que orienten la política futura de industrialización de la vivienda” y resolver, como expresó Fernando Salinas con meridiana claridad, la contradicción fundamental entre “(...) la necesidad económica de producir masivamente elementos repetidos y la necesidad humana de dar expresión individual a la vivienda.”¹⁷ Pero de la puesta en práctica de los programas masivos no se obtuvo los resultados esperados, extendiéndose por todo el territorio nacional un número limitado de imágenes arquitectónicas en virtud del abuso de proyectos típicos. La visión de una industrialización abierta y flexible quedó reducida a la prefabricación, al estar supeditada a la instalación de unos pocos sistemas prefabricados; a la par, la dedicación de los proyectistas a manejar parámetros técnicos, la aplicación de normativas extensivas y la pérdida de la dimensión cultural de la vivienda fueron condicionando una merma en la calidad arquitectónica al tiempo que menguaban las alternativas de construcción tradicionales, lo que ya se avizora en la segunda mitad de los años sesenta. Algunas voces llaman tempranamente la atención sobre ello y, aunque no se refieren solo a la vivienda, destacan las diferencias entre las gran-

-
- 14 “Resoluciones finales del Congreso”, en: *Arquitectura-Cuba* 331. La Habana: enero-marzo de 1964, pp. 24-26; y Fernando Salinas. “La arquitectura revolucionaria del Tercer Mundo”, en: *Ensayos sobre arquitectura e ideología en Cuba revolucionaria*, *Arquitectura* 2, serie 4. La Habana: Universidad de La Habana, mayo de 1970, pp. 111-114.
- 15 *Congreso de los constructores. Memoria y resolución general*. La Habana: Dirección de Divulgación del Ministerio de la Construcción, 1964.
- 16 “Primer Seminario Nacional de Vivienda”, en: *Arquitectura-Cuba* 333. La Habana, julio de 1965, pp. 38-56.
- 17 Fernando Salinas. “La industrialización de la vivienda; una proposición”, en: *Arquitectura-Cuba* 336. La Habana, 1996, pp. 23-39.

des obras especiales y la poca jerarquía otorgada a la arquitectura masiva.¹⁸

El Seminario de Vivienda ya citado abriría un espacio para evaluar propuestas y acciones prácticas. Pero en este evento —como en otros que se van sucediendo, sobre todo en la década de los años setenta—, las evaluaciones se centran, por lo general, en el balance de los logros y su comparación con la etapa prerrevolucionaria. Más que la justa valoración de lo que se realizaba, primaron los términos del “deber ser”, la aspiración a transformar el ambiente en todas las escalas del diseño, sustento teórico de la utopía posible.¹⁹ Las imprescindibles polémicas ante las nuevas experiencias no tuvieron la continuidad necesaria, pues la crítica no creció al ritmo del incremento de la construcción masiva y de la reducción rela-

tiva de las obras caracterizadas por la voluntad de búsquedas innovadoras.

Un análisis de los temas tratados en las décadas de los años sesenta y setenta muestra dos aspectos esenciales: el significado social de las medidas, leyes y planes encaminados a mejorar la situación de la vivienda en el país,²⁰ y la amplia complejidad de situaciones relacionadas con el planeamiento, desde las políticas y valoraciones generales,²¹ hasta las más específicas en relación con fenómenos, procesos, normas de diseño y construcción de viviendas, y el papel otorgado a la industrialización de las unidades habitacionales.²²

De las décadas de los años setenta a los ochenta

Entre los aspectos positivos de estos años se encuentra la labor social vincu-

-
- 18 Roberto Segre. “Notas para un debate arquitectónico”, en: *Boletín de la Escuela de Arquitectura* 3. La Habana, 1965, pp. 7-19; Mario Coyula. “La arquitectura en Cuba revolucionaria: balance de cinco años”, pp. 38-48; y José Antonio Portuondo. “Por una arquitectura cubana y socialista”, en: *Arquitectura-Cuba* 336. La Habana, 1996, pp. 1-2 y 5-6.
- 19 Ese carácter se aprecia en: Roberto Segre. *Diez años de arquitectura en Cuba revolucionaria*. La Habana: Ed. Unión, 1970; y “La arquitectura cubana en diez años de Revolución” (Encuesta a Mario Coyula, Emilio Escobar, Fernando Salinas, Roberto Segre y otros), en: *Casa de las Américas* 60. La Habana, mayo-junio de 1970, pp. 117-125, y en muchos artículos de la revista *Arquitectura-Cuba* de esa época.
- 20 Ver, por ejemplo, José F. Carneado. “El problema de la vivienda y la ley de reforma urbana”, en: *Cuba Socialista* 2. La Habana, octubre de 1962, pp. 10-30; Alberto Arrinda. “El problema de la vivienda en Cuba”, en: *Cuba Socialista* 40. La Habana, diciembre de 1964, pp. 11-21; Dirección Central de Estadísticas. Departamento de Demografía. *La situación de la vivienda en Cuba en 1970 y su evolución perspectiva*. La Habana, 1976; y José M. Fernández. *La vivienda en Cuba*. La Habana, 1976.
- 21 Se pueden citar, por ejemplo, Joaquín Gómez Trueba y Eusebio Azcue. “Estudio de la red de pueblos”, en: *Arquitectura-Cuba* 337. La Habana, 1967, pp. 20-22; Instituto de Planificación Física. *Planificación y ordenación de los asentamientos humanos desde el punto de vista de la calidad del medio ambiente*. La Habana: Ed. CENTSCO, 1971.
- 22 Ver, entre otros, Colectivo de autores. *Experiencias sobre prefabricación en Cuba. Viviendas urbanas*. La Habana: Ministerio de la Construcción, 1964; Adolfo González. “Gran Panel, su tecnología y ejecución”, en: *Cuba construye* 2. La Habana, 1967, pp. 55-63; Osmundo Machado. “La vivienda y la industrialización de la construcción”, en: *Constructores* 1. La Habana, 1972, pp. 35-37; Antonio Quintana y Alberto Rodríguez. “Edificio multifamiliar, multiplanta experimental”, en: *Cuba construye* 3-4. La Habana, 1967, pp. 18-32.

lada a los asentamientos humanos: la constitución del Grupo de Comunidades propicia, por primera vez en el país, un trabajo científico que vincula a arquitectos y urbanistas a la labor de sociólogos y trabajadores sociales, quienes realizaron importantes investigaciones sobre modos, formas de vida y necesidades de los habitantes. Junto a estos intentos, el debate sobre el carácter, tamaño y ubicación de las comunidades rurales, constituyó un tema bastante recurrente.²³

En la década de los años setenta, sobresalen dos procesos. La meta no alcanzada de construir 100 mil viviendas anuales con el empleo de los sistemas de prefabricación subrayó la gran diferencia entre la demanda y las posibilidades de contar con unidades habitacionales para ir compensando, ello promovió ampliar los mecanismos para su producción: con parte de la población se organizan Microbrigadas y se levantan conjuntos habitacionales mediante tecnologías mixtas (elementos prefabricados y componentes construidos in situ de modo tradicional). Es la oportunidad en que se considera Alamar como paradigma de la nueva urbanización cubana, tanto que se difunde reiteradamente en los medios masivos.²⁴

El otro fenómeno es el inicio de acciones de rehabilitación, con operaciones urbanas –aunque parciales– en la ciudad consolidada: las intervenciones en dos áreas centrales de la capital del país, en el barrio de Cayo Hueso y en la Esquina de Tejas, consistieron en sustituir la arquitectura existente –viviendas tradicionales con pared medianera de dos plantas–, por edificios con elementos prefabricados de 5, 12, 18 y 21 plantas. Proyectos elaborados a finales de la década de los años sesenta, pero emprendidos en los años setenta, rompen con las características de la morfotología del lugar, para ser sustituida por estructuras con una dudosa calidad de diseño. No obstante, se consideraron ejemplos de transformación de áreas deterioradas y obsoletas por una nueva arquitectura de la vivienda con mejores condiciones de habitabilidad. Estos proyectos estuvieron vinculados a una voluntad de mejorar la imagen de la ciudad con algunas intervenciones de diseño gráfico a escala urbana, que intentaron reanimar puntos significativos de la ciudad.²⁵ Precisamente, el VII Seminario Nacional de Arquitectura y Urbanismo, de 1977, resalta por el peso que otorgó a los procesos de rehabilitación urbana. Frente al predominio de los programas de

23 Nisia Agüero. *La urbanización rural en Cuba*. La Habana: Grupo de Desarrollo de Comunidades, 1977; Mario Escalona y Nisia Agüero. “Participación de la comunidad en la tecnología de los asentamientos humanos”, en: *Seminario ecotécnicas de asentamientos humanos en el trópico húmedo*. La Habana: CEPAL, noviembre de 1978.

24 Alberto Lahera. “Alamar: un futuro presente”, en: *Constructores* 9. La Habana, 1974, pp. 4-8; Minerva Salado. “Alamar a la vista”, en: *Cuba Internacional* 84. La Habana, agosto de 1976, pp. 28-39.

25 Manuel Benítez. “En marcha la remodelación del barrio de Cayo Hueso”, en: *Constructores* 2. La Habana, 1973, p. 44; Roberto Segre. “Cuatro caminos: recuperación cultural de una esquina urbana”, en: *La Gaceta de Cuba* 169. La Habana, julio de 1978, pp. 6-8.

construcción masiva en zonas de nuevo desarrollo y, por otro lado, la restauración de edificaciones de valor que se destinaban a funciones culturales o gastronómicas, la rehabilitación, así como el mantenimiento sistemático de la vivienda en las zonas tradicionales y de la propia ciudad, habían sido relegados; entonces comenzó a abrirse paso lentamente la intervención en el patrimonio urbano, aún cuando existían diferentes criterios sobre el modo de abordar esos procesos.²⁶

En este lapso, un momento importante de reflexión se produjo en torno a la Primera Conferencia Mundial del Hábitat, celebrada en Vancouver, Canadá, en 1976. En el evento nacional previo se realizó un balance del desarrollo de la vivienda en el país y de todos los asentamientos humanos,²⁷ reafirmando con claridad la responsabilidad del Estado en relación con la vivienda y se pasa revista a cómo se ha cumplido esa voluntad. En tal sentido, se considera que “el problema de los asentamientos humanos es primeramente político y solo subordinándose a criterios políticos, los criterios técnicos tendrán validez.”²⁸ Tanto la ponencia central de Cuba, como otras presentaciones, partieron de ese presupuesto; en definitiva, todavía en Vancouver se defiende, a escala internacional, la responsabilidad

del Estado, que en su papel benefactor debía contribuir a solucionar las necesidades de la población en términos de habitación. La posición de Cuba coincide con las recomendaciones de esta Conferencia acerca de las políticas nacionales de desarrollo de los asentamientos humanos en relación con las estrategias globales económicas y sociales, sobre la planificación articulada de los asentamientos y del medioambiente con el planeamiento económico, desde la escala regional hasta la local, y lo indispensable de la participación popular, en función del mejoramiento y la equidad de las condiciones de vida de todos los sectores de la población.

La mayoría de los trabajos divulgados y ponencias en encuentros profesionales, y otros materiales que ven la luz en publicaciones de diverso tipo durante ese período, persisten en ese pensamiento del “deber ser”; limitado en su posibilidad de concreción por la distancia con la práctica constructiva, sustentada en políticas que soslayaron el papel sociocultural de la arquitectura y sus relaciones con los fundamentos sociales y técnico-económicos, más la apreciación unidimensional y con metas cuantitativas demasiado ambiciosas para las condiciones reales del país. También, la persistencia de muchos problemas, o el retraso en zanjar las limita-

26 DESA. VII Seminario Nacional de Arquitectura y Urbanismo. La Habana: CEDITEC, 1977.

27 Comité Cubano de Asentamientos Humanos. *Los asentamientos humanos en Cuba*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1975; Varios autores. *La comunidad socialista cubana. Conferencia nacional de asentamientos humanos*. La Habana, junio; Sección Cubana de la FPAA. *Cuba; la vivienda, desarrollo urbano*. La Habana: Ed. CEDITEC, 1975.

28 Raúl Roa. “Palabras en la clausura de la Conferencia Nacional de Asentamientos Humanos, La Habana, 19 de junio de 1975”, en: *Arquitectura-Cuba* 345. La Habana, 1975, p. 32. Este número divulga los materiales elaborados por Cuba a la Conferencia de Vancouver.

ciones subjetivas para abrir el camino a la solución de las objetivas, tiene entre sus causas la ausencia de un ejercicio sistemático de la crítica, no promover la cultura arquitectónica y urbanística ni una visión teórica integral que aportaría definiciones rectoras en los procesos de conformación del ambiente edificado, en consonancia con los objetivos de construir una sociedad que aspira a concretar la utopía del mejoramiento humano.

El debate a partir de la década de los años ochenta: problemas, polémicas, propuestas

Al parecer fue necesario el impacto que produjo la cantidad de nuevos conjuntos habitacionales y urbanizaciones construidas en todo el país, para una amplia comprensión de insuficiencias y ahondar en sus causas y manifestaciones. La renovación de ideas es una obvia consecuencia que se observa a mediados de la década de los años ochenta. Desde 1975 se requiere superar carencias en la crítica artística y literaria como vía para perfeccionar la actividad creadora.²⁹ Pero la arquitectura hubo aún de esperar: el cambio de pen-

samiento en el ámbito internacional y factores internos prepararían el camino para subsiguientes valoraciones. El patrimonio arquitectónico y urbano provee otro impulso al examen crítico: la divulgación y recuperación de sus valores revelan la ausencia de los mismos en gran parte de la construcción del momento, y la necesidad de que ésta los expresara en correspondencia con su época.

En 1983 se funda la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba y, a pesar de que la arquitectura no logra autonomía dentro de ella, son promovidos talleres de ideas y convocatorias a concursos, ampliándose los intercambios profesionales donde la valoración crítica y nuevos criterios ocupan un lugar protagónico.³⁰

En las críticas se censura el bajo nivel del diseño y monotonía de los edificios en las nuevas urbanizaciones, los servicios incompletos y áreas exteriores, las deficiencias en la construcción y terminación, la poca adecuación a condiciones climáticas y formas de vida de sectores de la población, el débil tratamiento estético y, en añadidura, la pérdida de calidad ambiental por el dete-

29 s/a. "Sobre la cultura artística y literaria". Tesis y resoluciones del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, en: *Política cultural de la Revolución Cubana*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1977, pp. 116-117.

30 Entre ellos, Congreso sobre remodelación de ciudades; mesa redonda "crítica arquitectónica" en IV Conferencia internacional de Ingeniería y Arquitectura; I Conferencia científica de conservación de monumentos; XI Seminario nacional de viviendas y urbanismo, 1984. Seminario internacional "La creación arquitectónica en los conjuntos habitacionales"; I Conferencia científica de planificación regional y urbana. Eclecticismo y tradición popular; II Conferencia científica de planificación regional y urbana, tendencias en la formación del arquitecto ENIAR'86, 1986. Conferencia internacional de viviendas y urbanismo, arte y arquitectura; Seminario internacional de climatología aplicada a la arquitectura, 1987, entre otros.

rioro del fondo construido, debido a la falta de mantenimiento y al crecimiento incontrolado de viviendas levantadas por la población con recursos propios; sin estar incluidas en el planeamiento urbano centralizado, se acepta entonces la potencialidad de esa vía y la conveniencia de integrarla a los planes de desarrollo con asesoría y control adecuados, para garantizar su calidad.³¹

En la escala de la planificación física, lo más significativo de los análisis fue reafirmar el estrecho vínculo que debía existir entre el planeamiento territorial y el del hábitat; plasmado con precisión por Sergio Baroni.³² Salieron a la luz las afectaciones socioeconómicas, demográficas y culturales provocadas por la inserción de modelos urbanos en zonas rurales; entre ellas, el despoblamiento y sobre todo el abandono de las montañas, al contar el campesinado

con otras opciones educacionales y laborales.³³ Un problema básico develado fue la insuficiente definición de los modelos de vida, limitando la eficacia de las soluciones a proporcionar por planificadores, urbanistas y arquitectos, cuya tarea de proyección de cara al futuro debió contar con bases científicas en lo social, político y económico. Se indicó lo impostergable de afrontar errores debidos a la aplicación de un planeamiento poco flexible para asimilar diferentes situaciones, siendo imprescindible el mayor conocimiento del territorio y una relación más estrecha entre escalas de planeamiento, directrices generales y proyectos de zonas, y el apoyo de las investigaciones sociales para caracterizar mejor cada sitio y promover una actuación integral que aúne profesionales, la dirección político-administrativa del territorio y la

-
- 31 Aspectos ampliamente debatidos en los seminarios de Vivienda y Urbanismo entre 1981 y 1987, en el I Congreso panamericano de la vivienda de 1988 (IV Congreso Iberoamericano de Urbanismo: Hábitat, planeamiento, participación, en: *Arquitectura y Urbanismo* 2, La Habana, 1989, pp. 92-93. Ver, además: Instituto de Planificación Física. *El problema de la vivienda en Cuba: algunas consideraciones para su solución*. La Habana, 1992; Dania González. "La vivienda: ¿resultados válidos?", en: *Arquitectura y Urbanismo* 1. La Habana, 1993, pp. 58-70; Óscar Hernández. "Marginalidad constructiva y profesional en la ejecución de viviendas por medios propios", en: *Arquitectura y Urbanismo* 3. La Habana, 1984, pp. 46-51. El XI Seminario Nacional de Vivienda y Urbanismo, La Habana, 1984, se dedicó especialmente al tema de la vivienda por esfuerzo propio. Ver también: Perla González. "La vivienda por esfuerzo propio: un componente de la ciudad, no un mal necesario". La Habana: I Congreso Panamericano de la Vivienda, 1988.
- 32 Sergio Baroni. "La vivienda y la planificación física", en: *Hacia una cultura del territorio*. La Habana: GDIC, 2003, pp. 39-45.
- 33 Ver Sergio Baroni. "Razones para una confianza", en: *Arquitectura y Urbanismo* X, 2. La Habana, 1989, p. 67; Ayán Díaz. "La vivienda rural y las nuevas formas de producción agrícola", en: *Arquitectura y Urbanismo* 1. La Habana, 1984, pp. 66-69; Dania González. "La vivienda en la montaña. Un nuevo enfoque", en: *Arquitectura y Urbanismo* 2. La Habana, 1989, pp. 8-15; "Hábitat rural: pasado, presente y futuro", en: *Arquitectura y Urbanismo* 2. La Habana, 1993, pp. 51-60; y "Un encuentro para el desarrollo de la planificación regional y urbana", en: *Arquitectura y Urbanismo* 2. La Habana, 1989, pp. 90-91.

población, y conciliar los diversos intereses en la discusión colectiva de los problemas y planes trazados.³⁴

Más el planeamiento dirigido a la reestructuración de las zonas ya urbanizadas, tradicionales y de nuevo desarrollo, demanda cambiar estrategias e instrumentos de análisis,³⁵ influyendo en otras escalas: intensificar los estudios de los valores y potencialidades de la ciudad, incrementar las acciones de mantenimiento y rehabilitación, eliminar sectores descalificados, hacer visible la adecuación de la ciudad tradicional a las exigencias actuales y lograr la continuidad con las zonas nuevas en cuanto a posibilidades de opción, calidad de espacios y valores culturales. Estos temas tuvieron una presencia significativa en diversos encuentros y en las páginas de la revista *Arquitectura y Urbanismo*.³⁶

nismo.³⁶

En el campo se imponía revitalizar los planes de desarrollo en áreas montañosas y otras con valor para la producción alimentaria, la reorganización de los asentamientos, el estudio de la tipología habitacional y los materiales y técnicas de construcción a emplear, la electrificación y el aprovechamiento de fuentes naturales de energía, estabilizar la población y solucionar los problemas migratorios,³⁷ por lo que se reevaluaron algunas de las primeras comunidades.³⁸

El tema de la vivienda es beneficiado con la participación de arquitectos de diferentes instituciones en los grupos municipales de proyecto, talleres integrales de los barrios, equipos especiales; deviene un mejor aprovechamiento de la capacidad de diseño y diversidad de soluciones, a la par que se logra un mayor vínculo con las necesidades de

-
- 34 Ver Sergio Baroni. "Territorio y modo de vida", en: *Planificación Física-Cuba 2*. La Habana, 1989, pp. 5-13. Varios artículos del mismo autor en: *Hacia una cultura*. Op. cit. También fueron ampliamente debatidos en el IV Congreso Iberoamericano de Urbanismo, Santiago de Cuba, 1990, y en otros convocados con posterioridad. Ver Eliana Cárdenas y Ángela Rojas. "La cultura urbanística: una cultura para la vida", en: *Ponencia presentada al IV Congreso*, 1990.
- 35 Ver Ángela Rojas. "Planeamiento, flexibilidad e identidad", en: *Arquitectura y Urbanismo 1*. La Habana, 1998, pp. 12-18.
- 36 Ver, entre muchos otros publicados en esos años: Ángela Rojas. "La remodelación de las zonas de vivienda. Apuntes para un método", en: *Arquitectura y Urbanismo 2*. La Habana, 1984, pp. 18-21; Eliana Cárdenas. "Cultura y remodelación urbana", en: *Arquitectura y Urbanismo 1*. La Habana, 1985, pp. 41-44; Mario Coyula. "Vivienda, renovación urbana y Poder Popular (I y II)", en: *Arquitectura y Urbanismo 2 y 3*. La Habana: ISPJAE, 1985, pp. 12-17 y 3-9; y "La reanimación urbanística en Ciudad de La Habana", en: *Arquitectura y Urbanismo 3*. La Habana, 1985, pp. 10-15; Lourdes Ortega. "Por una renovación integral", en: *Arquitectura y Urbanismo 1*. La Habana, 1986, pp. 15-21; Pedro Tejera y otros. "Propuesta y plan de actuación para la rehabilitación en Centro Habana", en: *Arquitectura y Urbanismo 2*. La Habana, 1989, pp. 42-47.
- 37 Estos aspectos fueron discutidos en la I y II Conferencias Científicas de Planificación Regional y Urbana, ya citadas. Asimismo, se reflejan en otros eventos y en publicaciones emitidos por el Instituto de Planificación Física. Sobre el tema de la participación popular, consultar, entre otros: Mario Coyula. "Ambiente, población y desarrollo en un mundo en urbanización", en: Varios autores. *¿Quiénes hacen ciudad?* La Habana, 1997, pp. 33-63.
- 38 Sergio García. "La primera comunidad rural entregada por la Revolución", en: *Planificación Física-Cuba 2*. La Habana, 2002, pp. 2-7.

los usuarios, el sitio y el proceso constructivo. De igual finalidad, los Talleres de Transformación Integral en algunos barrios habaneros –promovidos por el Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital–, dirigidos a atender el mejoramiento de las estructuras físicas y de la calidad social de vida, a partir del trabajo de un grupo de especialistas y con la cooperación de la población, constituye un experimento que suscitó, desde finales de la década de los años ochenta, nuevos modos de afrontar los problemas urbanos; no obstante, los alcances en la práctica no han podido apreciarse por las limitaciones económicas y porque aún falta interiorizar en todos las potencialidades existentes en esas nuevas ideas.³⁹ Asimismo, la aparición del Programa del Arquitecto de la Comunidad, originado en la ONG Hábitat-Cuba, representó un paso positivo. Ello implicó respuestas nuevas, con resultados de diferentes calidades de diseño, pero con el saldo notable de la confrontación de alternativas y una relativa descentralización de la actividad proyectual, más eficaz que la excesiva concentración en las empresas de proyecto.

La mayor intervención en la ciudad tradicional, con diseños específicos en

cada caso, llevó al rechazo casi total de los sistemas prefabricados y proyectos típicos, a los que se responsabilizó por la pobreza urbanística y arquitectónica. Para liquidar esa insuficiencia y mantener la vía de las construcciones masivas, se propuso efectuar cambios tecnológicos en la producción de componentes prefabricados dentro de una concepción más abierta, la combinación de técnicas industrializadas y tradicionales con proyectos típicos flexibles; aprovechar capacidades instaladas y el desarrollo diversificado de los materiales de construcción;⁴⁰ pero debe proseguir el análisis de los factores que llevaron a reducir el propósito de industrializar la construcción al ámbito más estrecho de prefabricación.

Paralelamente, el mayor interés sobre los estudios climatológicos y de confort ambiental, y las tecnologías y materiales de construcción alternativa, capaces de aprovechar el desarrollo local y de generar menor gasto energético, continúan las búsquedas planteadas en la década de los años sesenta, y postergadas ante la primacía de la idea de progreso que emanaba de la prefabricación, ahora enlazadas al concepto de

39 Ver Mario Coyula; Rosa Oliveras y Miguel Coyula. *Hacia un nuevo tipo de comunidad en La Habana: los talleres de transformación integral del barrio*. La Habana: GDIC, 1998. Una valoración reciente se encuentra en: Mario Coyula. "Los talleres de transformación integral del barrio en La Habana: una experiencia de planeamiento alternativo a nivel de base, en identidad en el ambiente construido cubano", en: *Informe de investigación*. La Habana: ISPJAE, 2007.

40 Eliana Cárdenas y Ángela Rojas. "Cultura y tecnología", en: *Ponencia presentada en la VI Conferencia Internacional de Arquitectura e Ingeniería*. La Habana, noviembre de 1989. Ver Óscar Hernández. "La construcción industrializada y la renovación urbana", en: *Arquitectura y Urbanismo* 1. La Habana, 1985, pp. 52-59.

41 *Arquitectura y Urbanismo* incluyó varios trabajos sobre los problemas climáticos y ecológicos en el volumen VII, 3, de 1986 y el volumen XII, 2, de 1991, a las áreas verdes y temas de ecología. El número 2-3, de 1994, se destina al tema de las tecnologías alternativas. Ver Dania González. "Ahorro de energía en las soluciones en la vivienda", en: *Arquitectura y Urbanismo* 1. La Habana, 1998, pp. 30-40.

sustentabilidad.⁴¹ Aunque falta por definir una concepción que integre las variantes tecnológicas disponibles, de manera que coadyuve a establecer las bases de una arquitectura más adecuada al contexto físico. El debate y los estudios acerca del bioclimatismo y su adecuación al medio han ido dando algunos frutos en la práctica con la búsqueda de soluciones alternativas. Sin embargo, programas como el de viviendas de “bajo costo”, articulado en respuesta a las limitaciones económicas de principios de la década de los años noventa, solo representan –en muchos de los proyectos ejecutados– ahorro de materiales en el proceso constructivo; su uso genera un notable gasto energético por no ser apropiadas al clima –calurosas y oscu-

ras–; el diseño de la mayoría es de baja calidad y se corre el riesgo de “ruralizar” la ciudad.⁴² La búsqueda de alternativas con un grado conveniente de sustentabilidad, con impactos mínimos en lo ambiental, social y cultural, abrió espacios de discusión acordes con las dimensiones de su significado para Cuba, en la medida en que fue creciendo la conciencia de lo impostergable de hallar soluciones adecuadas para el presente y no comprometer el futuro.⁴³

Junto al debate acerca de las carencias en la calidad estética, se propone ahondar en torno a la expresión de valores de identidad en la vivienda, como respuesta apropiada a las formas de vida, a expectativas sociales y culturales de la población, a condiciones climáticas y paisajísticas, a los recursos y mate-

42 Dania González. “Reflexiones sobre el bajo consumo”, en: *Arquitectura y Urbanismo* 2. La Habana, 1993, p. 80; José María Lozano. “Entre el bajo consumo y la industrialización de la arquitectura de la vivienda”, en: *Arquitectura y Urbanismo* 2-3. La Habana, 1994, pp. 86-90.

43 Mario Coyula. “El veril entre dos siglos. Tradición e innovación para un desarrollo sustentable”, en: *Arquitectura y Urbanismo* 3. La Habana, 1993, pp. 59-64, y del mismo autor: “Ambiente urbano y participación en un socialismo sustentable”, en: *Temas* 9. La Habana, enero-marzo de 1997, pp. 54-62. Además, Graciela Gómez y Mario Paneque. “Asentamientos humanos sobre bases ecológicas” XIX, 2. La Habana, 1998, pp. 30-33. Dania González. “Asentamientos sustentables en Cuba. Experiencias y perspectivas”, en: *Arquitectura y Urbanismo* 4. La Habana, 1998, pp. 55-60. Aspectos relacionados con la sustentabilidad se trataron en el “Curso-taller internacional sobre la conservación y salvaguardia integral de ciudades y centros históricos en el contexto del desarrollo humano sostenible”. La Habana: CENCREM, septiembre de 1996; en el “III Encuentro ciudad para todos, grupo para el desarrollo integral de la capital”. La Habana, mayo de 1997; y en la “Conferencia internacional ecomateriales y hábitat sostenible”. La Habana, noviembre de 1998.

44 Tema presente en eventos relacionados con estudios históricos y la conservación del patrimonio y en ponencias presentadas en la “III Conferencia científica de arte de 1984 (ISA)”; en la “Creación arquitectónica en los conjuntos de viviendas”; en la “Conferencia internacional arte y arquitectura de 1987 (UNAIACC)”; en los debates sobre arquitectura en las bienales de La Habana, en la Bienal del Caribe, Santiago de Cuba, en 1992; en los salones de arquitectura promovidos por la UNAIACC, entre otras. Ver Roberto Segre. “En el laberinto de la identidad”, en: *Arquitectura y Urbanismo* 1. La Habana, 1992, pp. 9-16; Eliana Cárdenas. “Para continuar la polémica”, en: *Arquitectura y Urbanismo* 1. La Habana, 1988, pp. 77-80; “Identidad cultural en el ambiente construido cubano”, en: *Arquitectura y Urbanismo* 3. La Habana, 1992, pp. 21-28; “Identidad: valores culturales, uso y significado”, en: *Arquitectura y Urbanismo* 2. La Habana, 1993, pp. 61-66; *En la búsqueda de una arquitectura nacional*, La Habana: Ed. Letras Cubanas, 1991; Alicia García. “La casa tradicional cubana”, en: *Arquitectura y Urbanismo* 3. La Habana, pp. 32-38.

riales de construcción disponibles y a una explotación apropiada.⁴⁴ En particular, el conocimiento de la dimensión sociocultural de la vivienda ha conducido, en los últimos años, a tratar de profundizar en este aspecto por lo general poco valorado en los programas de diseño y construcción.⁴⁵

A la sazón, criterios formulados en los eventos ganan espacios en las revistas especializadas de arquitectura y urbanismo, repercutiendo en otras publicaciones culturales cubanas y en la prensa de otros países.⁴⁶ El eco de la polémica acrecienta la comprensión acerca de muchas falencias y fomenta ciertos cambios en la política del sector constructivo: renovación de algunas estructuras, reactivación del movimiento de microbrigadas, descentralización de la actividad proyectual, creación de grupos para proyectos especiales, mayor atención a la superación profesional, impulso a planes y proyectos experimentales, y a investigaciones sobre cuestiones que debían hallar nuevos caminos.

En las polémicas de estos años, se mostraron tanto posiciones dispares como manifestaciones de consenso. Han debido revisarse varias de las soluciones concebidas antes del período especial para ser aplicadas a problemas posteriormente examinados, y a otros

que se han generado por la coyuntura actual del país. En realidad, puede considerarse que el debate apenas ha comenzado, dados los incontables criterios por dilucidar y lo imprescindible de ser afín a las nuevas experiencias. Se enfatiza en los concursos para los proyectos más importantes y crece la preocupación acerca del papel de las entidades de planeamiento, proyecto y construcción, y sobre la protección de la labor de los arquitectos; también es reconocida la necesidad de flexibilizar los modos instituidos del trabajo profesional, y de la participación de especialistas idóneos en decisiones que atañen a la calidad futura del hábitat y a la totalidad del ambiente construido.⁴⁷

Cercanos al fin de una década y al inicio de un siglo

Las privaciones impuestas por el período especial limitaron la actividad constructiva en rubros de vital importancia para dar respuesta a las carencias sociales y al desarrollo de algunas ramas productivas. Sin embargo, ese imprevisto histórico debe servir para continuar reflexionando y buscar apoyo en la tradición, en otras experiencias y en conceptos más flexibles; pensar en términos más austeros y en la necesidad de buscar soluciones sustentables.

45 Ver Fernando Salinas. "La cultura de la vivienda cubana", en: *Arquitectura y Urbanismo* 3. La Habana, 2002, pp. 44-51.

46 Se destaca, en este sentido, la sección *Ámbito Tres* del periódico mexicano *Excelsior*, donde aparecen entre 1985 y 1993 varios artículos de arquitectos cubanos.

47 Estos temas se plantearon enfáticamente en el Congreso de la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba, celebrado en Santiago de Cuba en 1995, y en encuentros promovidos por la Sociedad de Arquitectura de esa organización en 1996, 1997 y 1998, que han tenido relación con esos contenidos.

Debe esperarse que cuando se produzca una efectiva recuperación no se olviden las lecciones aprendidas y las aún pendientes.

El carácter de las acciones para la conformación y cambios del ambiente construido, sus íntimas vinculaciones con la política económica y social, condicionan que las soluciones técnicas deban ir acompañadas de definiciones en términos políticos de actuación; por tanto, la comprensión de estas interrelaciones y el respeto a las respuestas derivadas de los estudios científicos correspondientes para cada caso, son imprescindibles; así como la concientización de lo necesario del debate sistemático, y enriquecedor, para lograr las propuestas más adecuadas en la situación actual y establecer las bases para el futuro.

Ya ha transcurrido algo más de dos décadas del comienzo de estos debates. Las condiciones del período especial no facilitaron llevar a la acción algunas iniciativas interesantes. Entre finales de la década de los años ochenta e inicios de los noventa, el conjunto de viviendas "Las arboledas" y la "Villa Panamericana", en la capital del país, representan dos de las últimas realizaciones con cierta dimensión en el campo de la vivienda social. El primero –concebido sobre la base de criterios de reciclaje de aguas, uso de materiales tradicionales, aprovechamiento de la vegetación exis-

tente–, encarna un esfuerzo digno de lo que puede hacerse en el campo de la vivienda. En el segundo caso, la recuperación de la cuadrícula tradicional es un salto cualitativo en comparación con urbanizaciones anteriores, más que la "actualización" superficial de los edificios con elementos de origen posmoderno. La bondad de la cuadrícula permite una coherencia de variedad dentro de la unidad, de modo que se soslayan hasta las soluciones formales menos logradas; aunque no han sido repetidas experiencias similares.

En el rubro de la rehabilitación de la vivienda, la situación desfavorable en que se encuentra el fondo construido, condujo a buscar vías de ampliación de los actores reales y una participación de la población también en términos económicos. Pero ello será viable con la activación de la economía urbana, un costo razonable de los materiales de construcción y su disponibilidad. Sin embargo, resulta evidente el cambio de pensamiento en relación con el hábitat y la búsqueda de soluciones por algunos investigadores, instituciones y organizaciones no gubernamentales, que han sometido a análisis crítico todo lo concerniente a los procesos de gestión, proyección, construcción y participación de la población en la conformación de su ambiente de vida, y se acercan a las posiciones más recientes de requeri-

48 Graciela Gómez y Mario Paneque. "Asentamientos humanos sobre bases ecológicas", en: *Arquitectura y Urbanismo* 2. La Habana, pp. 30-33; Dania González. "Asentamientos sustentables en Cuba. Experiencias y perspectivas", en: *Arquitectura y Urbanismo* 4. La Habana, 1998, pp. 55-60; Mario Coyula. "El veril entre dos siglos. Tradición e innovación para un desarrollo sustentable", en: *Arquitectura y Urbanismo* 3. La Habana, 1993, pp. 59-64.

mientos orientados a efectos vinculados al concepto de desarrollo sustentable.⁴⁸

Para continuar el debate

Debates recientes ponen al descubierto serios problemas cuya solución efectiva aún sigue pendiente. Ellos han tenido como escenarios los Seminario-Talleres organizados por el Instituto Nacional de la Vivienda, los Talleres “La Habana no espera” y otros encuentros organizados por el Comité Técnico Nacional de Vivienda y Urbanismo de la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba (UNAICC); añadiéndose varios eventos realizados asimismo durante el último lustro, entre los que trasciende el VI Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba por la aguda polémica en la Comisión Cultura, Ciudad y Arquitectura. De otra parte, los análisis efectuados en los Seminarios de la Maestría en Vivienda de la Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría –que incorpora a profesionales de todo el país– y los resultados de las tesis presentadas, así como diversas investigaciones llevadas a cabo en ámbitos universitarios y en otros centros,⁴⁹ contribuyen a la elaboración de diagnósticos con argumentos científicos.

Una de las contingencias más impactantes es el grave estado técnico de un considerable número de edificaciones, motivo de derrumbes –con la consiguiente pérdida del fondo habitacional. A ese deterioro físico se une el ambiental y social, generando condiciones de precariedad y pobreza urbana, que indistintamente se manifiestan tanto en las áreas urbanas tradicionales de mayor densidad y en los pueblos, como en varias zonas de nuevo desarrollo y en áreas periféricas de viviendas informales, afectadas ambas por insuficiencia o carencia de servicios. Los últimos eventos meteorológicos mostraron de modo dramático ese deterioro y la vulnerabilidad a que están expuestas las construcciones cubanas, con las afectaciones socioeconómicas que ello implica, teniendo en cuenta que más allá de los fuertes vientos, el no respeto a normas, la mala calidad de las construcciones y el desgaste de las mismas, ocasionaron el colapso de las estructuras físicas. Igualmente son de considerar los riesgos que se vislumbran con el cambio climático, que deben implicar la puesta en marcha de estrategias que enfrenten las afectaciones a causa de la elevación del nivel del mar en los cuantiosos asentamientos cercanos a las costas, dada la conformación larga y estre-

49 Se han realizado importantes investigaciones sobre la vivienda en todo el país como resultado de la formación posgraduada; entre ellas, las tesis para obtención del grado de doctor en Ciencias Técnicas realizadas por Andrés Olivera. “Bases metodológicas para la organización de las tareas de conservación de viviendas”. La Habana: ISPJAE, 1988; Dania González. *Economía y calidad en la vivienda. Un enfoque cubano*. La Habana: Ed. Científico-Técnica, 1997, (defendió su tesis en 1994); y “Aprovechamiento del suelo y ambiente interior como variables contrapuestas para la sustentabilidad de la vivienda urbana”. La Habana: ISPJAE, 2007, (doctorado en Ciencias); y Marta Garcilaso. “Recomendaciones para el desarrollo sistémico de la política de vivienda en Cuba”. La Habana: ISPJAE, 2009.

cha del territorio cubano.⁵⁰

La determinación por parte del Estado cubano de otorgarle mayor atención al problema de la vivienda, ha generado medidas en los últimos tiempos que a veces son resultado de la gran presión derivada de la situación actual en este campo –con agudas repercusiones en términos socioeconómicos, políticos, demográficos–, legalizándose construcciones habitacionales sin que tengan las condiciones más adecuadas, se ha propuesto convertir en viviendas edificaciones de servicios que no son propicias para ello, etcétera. Sin dudas, entre las carencias más significativas está la de no contar con una política habitacional integral basada en el análisis de los problemas estructurales, organizativos, económicos, y de carácter sociocultural, que eviten decisiones coyunturales no adecuadas y permitan elaborar estrategias coherentes a diferentes plazos de ejecución. Otra ausencia se refiere a las indefiniciones en cuanto a modelos de formas de vida considerando diferencias territoriales, y cómo éstas pueden condicionar los programas y proyectos habitacionales.

Muchos de los conjuntos habitacionales realizados durante casi cinco décadas, caracterizados por una producción masiva uniforme, no se integraron al tejido urbano, ni han contribuido a superar algunos problemas sociales vinculados a la vivienda y crearon otros de orden económico, cultural y migra-

torio; la escasez y mala administración de recursos propició soluciones de baja calidad constructiva y social, con viviendas baratas en la etapa de construcción, pero caras a largo plazo por el rápido deterioro y por las condiciones de explotación. De otro lado, la vivienda por esfuerzo propio presenta hoy niveles muy diversos que afectan el orden y la calidad de la imagen urbana: desde las que se construyen o se remodelan disponiendo de recursos suficientes hasta las soluciones hijas de la precariedad, no están contando con una real asistencia profesional en cuanto a diseño. Por tanto, es imprescindible que la labor de los Talleres Integrales de Barrios y la de los Arquitectos de la Comunidad, recupere los propósitos para los que fueron concebidos, de modo que su actuación creativa contribuya a mejorar la calidad del hábitat y a constituir el soporte para una participación activa y coherente de la población en las soluciones a sus problemas habitacionales, aprovechando las potencialidades brindadas por las organizaciones de masa existentes en el país. Estas prácticas deben estar acompañadas de la recuperación de la actividad de trabajo social, fundamentada en términos científicos junto al desarrollo de programas integrales de divulgación sobre cultura urbana y arquitectónica que favorezcan el mejoramiento del hábitat.

Es conocido que el estado del hábitat influye y no deja de originar varios

50 Documento resumen de los Talleres-seminarios I, II, III y IV sobre Políticas de Viviendas y Asentamientos Humanos, Instituto Nacional de la Vivienda. La Habana, 2004; Documentos resúmenes de los talleres “La Habana no espera” La Habana: UNAIICC, 2002-2008; Documento presentado por la “Comisión cultura, ciudad y arquitectura” al Consejo Nacional de la UNEAC, febrero de 2009.

fenómenos sociales: conflictos familiares y generacionales, alto índice de divorcios, significativa disminución de la fecundidad, insuficiente asimilación escolar, conductas predelictivas. Apreciando lo que la vivienda representa para la población, su capacidad para contribuir a la consolidación de la familia y de la sociedad; su valor no solo físico sino cultural y simbólico; y su contribución en la formación de la personalidad del individuo según las cualidades del ambiente, se requiere con urgencia definir estrategias efectivas para comenzar a solucionar, con pasos seguros, la problemática actual. Sin dudas, un reto a la esperanza.

Bibliografía

- Agüero, Nisia
1977 *La urbanización rural en Cuba*. La Habana: Grupo de Desarrollo de Comunidades.
- Arrinda, Alberto
1964 "El problema de la vivienda en Cuba". *Cuba Socialista* 40. La Habana, diciembre.
- Ayán, Díaz
1984 "La vivienda rural y las nuevas formas de producción agrícola". *Arquitectura y Urbanismo* 1. La Habana.
- Baroni, Sergio
1989 "Razones para una confianza". *Arquitectura y Urbanismo* 2. La Habana.
_____"Territorio y modo de vida". *Planificación Física-Cuba* 2. La Habana, 1989.
_____"La vivienda y la planificación física". *Hacia una cultura del territorio*. La Habana: GDIC, 2003.
- Bay Sevilla, Luis
1924 *La vivienda del pobre*, Imprenta Montalvo, Cárdenas y Co. La Habana.
- Benítez, Manuel
1973 "En marcha la remodelación del barrio de Cayo Hueso". *Constructores* 2. La Habana.
- Cárdenas, Eliana
1985 "Cultura y remodelación urbana". *Arquitectura y Urbanismo* 1. La Habana.
_____"Identidad cultural en el ambiente construido cubano". *Arquitectura y Urbanismo* 3. La Habana, 1992.
_____*En la búsqueda de una arquitectura nacional*. La Habana: Ed. Letras Cubanas, 1991.
- Carneado, José F.
1962 "El problema de la vivienda y la ley de Reforma Urbana". *Cuba Socialista* 2. La Habana, octubre.
- Chailloux, Juan
1945 Síntesis histórica de la vivienda popular. Los horrores del solar habanero. La Habana: Ed. Montano.
- Colectivo de Autores
1964 *Experiencias sobre prefabricación en Cuba. Viviendas urbanas*. La Habana: Ministerio de la Construcción.
- Comité Cubano de Asentamientos Humanos
1976 *Los asentamientos humanos en Cuba*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.
- Congreso de los Constructores
1964 Memoria y Resolución General, Dirección de Divulgación del Ministerio de la Construcción. La Habana.
- Coyula, Mario; Rosa Oliveras y Miguel Coyula
1998 Hacia un nuevo tipo de comunidad en La Habana: los talleres de transformación integral del barrio. La Habana: GDIC.
_____"Ambiente urbano y participación en un socialismo sustentable". *Temas* 9. La Habana, enero-marzo de 1997.
_____"Ambiente, población y desarrollo en un mundo en urbanización", en: Varios autores. *¿Quiénes hacen ciudad?* La Habana: GDIC, 1997.
_____"La arquitectura en Cuba revolucionaria: balance de cinco años". *Arquitectura-Cuba* 336. La Habana, 1966.
_____"Vivienda, renovación urbana y Poder Popular (I y II)". *Arquitectura y Urbanismo* 2 y 3. La Habana, 1985.

- D'Acosta, Hugo
 1964 "La investigación y el desarrollo técnico en las construcciones de Cuba después de la Revolución". *Arquitectura-Cuba* 332. La Habana, abril-junio.
- DESA
 1978 VII Seminario Nacional de Arquitectura y Urbanismo, 1977. La Habana: CEDITEC.
- Febles Valdés, Manuel
 1948 "El problema de la vivienda en Cuba". *Arquitectura* 177. La Habana, abril.
- Fernández, José M.
 1976 *La vivienda en Cuba*. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales.
- García, Sergio
 2002 "La primera comunidad rural entregada por la Revolución". *Planificación Física-Cuba* 2. La Habana.
- Garcilaso, Marta
 2009 "Recomendaciones para el desarrollo sistémico de la política de vivienda en Cuba". La Habana: Tesis doctoral - ISPJAE.
- Gómez, Graciela y Mario Paneque
 1998 "Asentamientos humanos sobre bases ecológicas". *Arquitectura y Urbanismo* 2. La Habana.
- Gómez Trueba, Joaquín y Eusebio Azcue
 1967 "Estudio de la red de pueblos". *Arquitectura-Cuba* 337. La Habana.
- González, Adolfo
 1967 "Gran Panel, su tecnología y ejecución". *Cuba construye* 2. La Habana.
- González, Dania
 1998 "Ahorro de energía en las soluciones en la vivienda". *Arquitectura y Urbanismo* 1. La Habana.
 ——— "La vivienda en la montaña. Un nuevo enfoque". *Arquitectura y Urbanismo* 2. La Habana, 1989.
 ——— "La vivienda: ¿resultados válidos?" *Arquitectura y Urbanismo* 1. La Habana, 1993.
 ——— Economía y calidad en la vivienda. Un enfoque cubano. La Habana: Ed. Científico-Técnica, 1997.
- Hardoy, Jorge E. y Maruja Acosta
 1971 *Reforma urbana en Cuba revolucionaria*. Caracas: Ed. Síntesis.
- Hernández, Óscar
 1984 "Marginalidad constructiva y profesional en la ejecución de viviendas por medios propios". *Arquitectura y Urbanismo* 3. La Habana.
- Instituto de Planificación Física
 1992 El problema de la vivienda en Cuba: algunas consideraciones para su solución. La Habana.
 ——— Planificación y ordenación de los asentamientos humanos desde el punto de vista de la calidad del medio ambiente. La Habana: Ed. CENTSCO, 1971.
 "IV Congreso Iberoamericano de Urbanismo. Hábitat, planeamiento, participación". *Arquitectura y Urbanismo* 2. La Habana, 1989.
- Lahera, Alberto
 1974 "Alamar: un futuro presente". *Constructores* 9. La Habana.
- Machado, Osmundo
 1972 "La vivienda y la industrialización de la construcción". *Constructores* 1. La Habana.
- Martínez Inclán, Pedro
 1949 *Código de urbanismo. Carta de Atenas. Carta de La Habana*. La Habana: Imp. P. Fernández y Co.
 ——— *La Habana actual*. La Habana: Imp. P. Fernández y Co., 1925.
- Minerva, Salado
 1976 "Alamar a la vista". *Cuba Internacional* 84. La Habana, agosto de 1976.
- Navarrete, Horacio
 1948 "Primer Congreso Nacional de Arquitectura, sesiones y acuerdos". *Arquitectura* 183. La Habana, octubre.
- Portuondo, José Antonio
 1966 "Por una arquitectura cubana y socialista". *Arquitectura-Cuba* 336. La Habana.
- Prera, Humberto
 1943 "Crítica sobre las viviendas insalubres". *Arquitectura* 111. La Habana, mayo.
- Prieto Suárez, Alberto
 1946 "Contribución al estudio de las viviendas económicas". *Arquitectura* 151. La Habana, febrero.
 "Primer Seminario Nacional de Vivienda". *Arquitectura-Cuba* 333. La Habana, julio de 1965.
- Quintana, Antonio y Alberto Rodríguez
 1967 "Edificio multifamiliar, multiplanta experimental". *Cuba construye* 3-4. La Habana.

- "Resoluciones finales del I Congreso de los Constructores Cubanos". *Arquitectura-Cuba* 331, La Habana, enero-marzo 1964.
- Roa, Raúl
- 1976 "Palabras en la clausura de la Conferencia Nacional de Asentamientos Humanos, La Habana, 19 de junio de 1975". *Arquitectura-Cuba* 345. La Habana.
- Rojas, Ángela
- 1998 "Planeamiento, flexibilidad e identidad". *Arquitectura y Urbanismo* 1. La Habana.
- _____ "La remodelación de las zonas de vivienda. Apuntes para un método". *Arquitectura y Urbanismo* 2. La Habana, 1984.
- Salinas, Fernando
- 1970 "La arquitectura revolucionaria del Tercer Mundo", en: *Ensayos sobre arquitectura e ideología en Cuba revolucionaria*. *Arquitectura* 2, Serie 4. La Habana: Universidad de La Habana, mayo.
- _____ "La cultura de la vivienda cubana". *Arquitectura y Urbanismo* 3. La Habana, 2002.
- _____ "La industrialización de la vivienda; una proposición". *Arquitectura-Cuba* 336. La Habana, 1966.
- Sección Cubana de la FPAA
- 1975 *Cuba; la vivienda, desarrollo urbano*. La Habana: Ed. CEDITEC.
- Segre, Roberto
- 1965 "Notas para un debate arquitectónico" *Boletín de la Escuela de Arquitectura* 3. La Habana.
- _____ "En el laberinto de la identidad". *Arquitectura y Urbanismo* 1. La Habana, 1992.
- _____ Diez años de arquitectura en Cuba revolucionaria. La Habana: Ed. Unión, 1970.
- _____ *La vivienda en Cuba: República y Revolución*. La Habana: Ed. Departamento de Actividades Culturales, Universidad de La Habana, 1985.
- "Sobre la cultura artística y literaria". Tesis y resoluciones del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, 1975: política cultural de la Revolución Cubana. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1977.
- Tamayo, Diego
- 1904 *La vivienda en procomún*. La Habana: Imprenta La Moderna Poesía.
- Valladares, Ángel L.
- 1947 *Urbanismo y construcción*. La Habana: Imprenta P. Fernández y Co.
- Varios autores
- 1975 La Comunidad Socialista cubana. Conferencia nacional de asentamientos humanos. La Habana, junio.
- Vivas, Fruto
- 1966 "Hacia una arquitectura de masas". *Boletín de la Escuela de Arquitectura* 5-6. La Habana, septiembre.